

**NAVIA, PATRICIO. 2003.**  
***LAS GRANDES ALAMEDAS.***  
***EL CHILE POST PINOCHET. SANTIAGO:***  
**LA TERCERA-MONDADORI, 351 PP.**

CIENCIA  
POLÍTICA

Cuando no son pocos los que a dos años del término del tercer gobierno de la Concertación se preguntan sobre su continuidad y supervivencia, y mientras los medios de comunicación bombardean uno y otro nombre como futuro candidato presidencial de esa coalición, *Las grandes alamedas: El Chile post Pinochet* sorprende con una tesis pocas veces insinuada por alguien que se declara abiertamente partidario del conglomerado de gobierno. A través de sus páginas, Patricio Navia, su autor, defiende empíricamente el que el Chile de hoy “es mayoritariamente producto de las transformaciones que ocurrieron durante la dictadura militar más que de la Concertación”<sup>1</sup>. El modelo económico instaurado por el ex General sería, entonces, el cimiento sobre el cual se forja el país de nuestros días y el que ha permitido en 14 años de gobiernos concertacionistas calmar la pobreza, no así los niveles de desigualdad, la gran tarea pendiente.

El argumento de Navia deja espacio para una serie de otros análisis vinculados a su apuesta central. Uno de ellos es el diagnóstico que hace de Ricardo Lagos. Para el cientista político el primer socialista en llegar a la presidencia después de Salvador Allende quedará registrado, y pese al anhelo del propio Lagos de aparecer como el primer Presidente del siglo XXI, como el tercer, y tal vez el último, gobernante de la Concertación. Y es que, “si bien es cierto que muchos de sus logros quedarán consagrados como entes definitorios de lo que será la vida nacional durante el nuevo siglo, muchos de ellos son más conclusiones respecto a políticas de integración y desarrollo diseñadas e inicialmente implementadas por sus predecesores concertacionistas, ambos presidentes identificados plenamente con el siglo XX”<sup>2</sup>.

A pesar de lo duro de la sentencia, Navia no desconoce el esfuerzo del sexenio de Lagos por posicionar al país dentro del grupo de naciones desarrolladas. Tampoco olvida dar un último chance al actual Presidente para que pueda ingresar en la galería de los mandatarios más destacados de nuestra historia: contribuir a refundar la Concertación, “logrando entregar la banda presidencial a un miembro de su coalición y ayudando a ésta a encontrar y definir una nueva identidad y un nuevo norte”<sup>3</sup>. Acostumbrado a su oficio de columnista en *La Tercera* y *Revista Capital*, Navia añade así a su primera obra, la discusión en torno al futuro de la Concertación de Partidos por la Democracia.

<sup>1</sup> Navia, Patricio. “El primer Presidente del siglo XXI”. *Las grandes alamedas. El Chile post Pinochet*. Santiago: La tercera-Mondadori, p. 350.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 247.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 297.

Como lo asegura el propio cientista político, la clave para prolongar la existencia del conglomerado más exitoso de la historia chilena, está en calmar las ambiciones presidenciales de cada uno de sus partidos y entender que hay mucho más que ganar con un candidato único en la carrera hacia la Presidencia. Sólo una vez superado este primer obstáculo, se podrían determinar los ejes para potenciar las fortalezas del elegido. Una misión trascendental y en la que los estrategas concertacionistas errarían si recurren a la campaña del terror utilizada por su contraparte en el plebiscito de 1988. Aun así, la Concertación deberá considerar si el electorado ejercerá su derecho a voto desde una posición de pasado o de futuro, situación que cambiaría el escenario. De predominar la visión de pasado, saldría a la luz su ventaja histórica; al contrario, si quienes votan eligen basados en consideraciones prospectivas, el clivaje sí-no pasaría a un segundo plano, obligando a encontrar un eje que incorpore al Chile del mañana.

Considerando lo anterior es que Navia configura el posible mapa de la campaña electoral del abanderado de la Alianza. Distinto sería para Lavín enfrentarse a un Eduardo Frei o a una Michelle Bachelet. Y es que, su tradicional frase de batalla del “cambio” quedaría del todo obsoleta si la Ministra de Defensa, o incluso la Canciller Alvear, resulta ser la representante del conglomerado de gobierno. El argumento continuidad-cambio, sobreexpuesto por Lavín desde su candidatura presidencial en el '98, resultaría válido solamente frente al ex Presidente Frei.

Para Navia, lo más probable es que la contienda del 2005 se asemeje en resultados a la contienda Lagos-Lavín del '99, ocasión en la que por primera vez desde el retorno de la democracia se visualizó una estrecha competencia entre la opción de izquierda y la de derecha. Esto ocurriría porque siendo la incertidumbre en las elecciones un atributo de las democracias – entendiendo que ello no implica que la alternancia en el poder también lo sea – lo normal es que exista un acercamiento entre los porcentajes obtenidos por los candidatos.

Con todo, la elección del 2005 será, de acuerdo a las palabras de Navia, el gran desafío para la coalición del arco iris, ya que en ella “se jugaran muchas cosas, pero una de las más importantes será la naturaleza y las características de las grandes alamedas de crecimiento y oportunidad que existirán en el país en la segunda mitad de la década”<sup>4</sup>.

Marcela Rivera Olmedo  
Instituto de Ciencia Política  
Universidad Católica de Chile

<sup>4</sup> Ibid, p. 334.